
“Ya las *obras* *están completas*’: Muerte y vida de Francisco Ayala

La publicación del último tomo de las ‘Obras completas’ de Francisco Ayala es una oportunidad para examinar el proyecto en su conjunto y el perfil que ofrece del autor.

CAROLYN RICHMOND

¿Para quién escribimos nosotros? Yo, español en América, ¿para quién escribo?

“Para quién escribimos nosotros” (1948)

¿Para qué has escrito? —me reprocho— ¿Para qué tenías que escribir?
¿Acaso no bastaba?...

Epílogo a *El jardín de las delicias* (1971)

Como directora de la edición de las *Obras completas* de Francisco Ayala (Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores) me propongo trazar un breve perfil del autor a través de ellas. Me complacería pensar que las siguien-

tes palabras contribuyesen a fomentar interés por un acontecimiento editorial de gran envergadura, el cual, por no tratarse de una *novedad* propiamente dicha, ni desde luego de un *best seller* eventual, parecería predestinado a saltarse el purgatorio de la crítica actual para instalarse en el lugar que ya le corresponde entre los “clásicos modernos”. Sería esto, sin embargo, un error, pues es precisamente ahora el momento idóneo para hacer balance de este ambicioso proyecto literario que ha arrojado una nueva luz sobre la extensa, variada y en gran parte desconocida obra de Ayala. Fácil es hacer caso omiso de un autor recientemente fallecido y por lo tanto todavía presente en la memoria colectiva; resulta tentador, también, desechar su obra por “conocida” ya, cuando el proyecto en sí demostrará que todo lo contrario está más cerca de la verdad. Lo que se le ofrece al lector aquí –para tomar prestada una metáfora del epílogo a *El jardín de las delicias*– es el *puzzle* en toda su totalidad, sin que le falte (que se sepa) ninguna pieza ya. Huelga decir que constituye esto una *novedad* de otro tipo: la de ofrecerle al público lector las obras de Ayala –una a una, ordenadas por el propio autor y reproducidas aquí en una secuencia lógica de volúmenes– dentro de un contexto completamente distinto. Y ello, creo yo, es digno de atención crítica.

Esta publicación, a todos los efectos histórica, nos permite sopesar, precisamente, el conjunto de la extensa, y sumamente variada, producción literaria del escritor. Se trata de una ocasión única: la de *dialogar*, siquiera brevemente, con la obra *De toda la vida* –título elegido por Ayala para una antología publicada en 2006 por Tusquets– de un autor polifacético cuya profunda unidad de fondo y forma se hace evidente a lo largo de las páginas de estas *Obras completas*.

Doctor en Derecho, catedrático de Sociología y Ciencias Sociales, crítico literario, ensayista, colaborador en la prensa, autor de memorias y, sobre todo, narrador, Francisco Ayala es un autor multifacético, ilustrado, comprometido y original cuya obra, sumamente variada, se caracteriza por su fondo intelectual y gran riqueza expresiva. Según queda de manifiesto en las dos citas que he elegido como epígrafes al presente escrito, su perspectiva, para consigo mismo y para con el lector, es básicamente dialogística: una actitud de raíces profundamente cervantinas.

YA LAS ‘OBRAS’ ESTÁN ‘COMPLETAS’

Con las palabras “Ya las *Obras* están *completas*”, paráfrasis de la conocida declaración, no ya de intención sino más bien de invención, con que en abril de 1971 dio comienzo Francisco Ayala (1906-2009) a su epílogo a *El jardín de las delicias*, quisiera yo conmemorar aquí la llegada a buen puerto, tras una odisea de ocho años, del importante proyecto en que nos embarcamos él y yo, junto con nuestro experimentado equipo editorial, en el año 2005. Llegaría a participar el autor, tanto en el diseño del conjunto como en la planificación concreta de los tres primeros tomos en aparecer –*Estudios literarios* (2007), *Sociología y Ciencias Sociales* (2008) y *Ensayos políticos y sociológicos* (2009)– y conocía, también, el contenido de los tres siguientes tomos –*Autobiografía[s]* (2010), *Narrativa* (2012) y *De vuelta en casa. Colaboraciones en prensa, 1976-2005* (2013)– así como el de buena parte del último, *Confrontaciones y otros escritos, 1923-2006*, del año 2014, al cual, por otra parte, se había ido incorporando una cantidad de material que, por no haber sido recopilado en volumen anteriormente, resultaba de difícil acceso para el lector.

Queda en evidencia en este último tomo –donde, por cierto, se encuentran reproducidos tanto el primer escrito publicado por Ayala como el último– la gran envergadura de su obra literaria, que abarca más de ocho décadas... Hago hincapié en ello, no solo por ser el suyo un caso excepcional de longevidad y lucidez, sino también –concreción fundamental– por hallarse reflejadas en dicha obra gran parte de las corrientes estéticas e intelectuales de la pasada centuria, algo que salta a la vista en la nueva, e importantísima, contextualización que constituye esta primera edición de sus *Obras completas*. Otro aspecto integrador de toda su obra –sea esta narrativa, ensayística, sociológica, autobiográfica o periodística– es la clara voluntad de estilo del autor, para quien resulta siempre fundamental la adecuación de la expresión formal con el contenido. Esta conciencia estética e intelectual caracteriza todo lo que a lo largo de los años salió de la pluma, máquina de escribir u ordenador del escritor Francisco Ayala.

Postulo que, no solo para él, sino para muchos contemporáneos suyos, *estalló* de verdad el siglo XX, no tanto el 1 de enero de 1900 como aquel fatídico 28 de junio de 1914 que marcaría, en Sarajevo, el comienzo de la Primera Guerra Mundial. En sus *Recuerdos y olvidos (1906-2006)*, cuenta el autor cómo su padre le hacía leer en voz alta las noticias publicadas en la prensa del día acerca de aquella contienda... y cómo, igual que ocurriría en tantísimas otras familias españolas, la suya propia estaba dividida entre “francófilos o aliadófilos” por un lado, y por el otro, “germanófilos furibundos”. Cuando, exactamente cinco años después, se firmó el Tratado de Versalles, el niño Francisco Ayala era ya un mozo de 13 años. El mundo alrededor suyo estaba, también, en plena –y rápida– transformación: la sociedad dentro de la que le correspondería pasar sus años de adolescencia y primera juventud nada tendría que ver con la que a una edad similar habían conocido sus mayores. Los vaivenes del nuevo orden político social que de ahí en adelante le tocaría vivir tenían, ya se sabe, sus equivalentes en las corrientes culturales, cada vez más internacionales, de aquellos años –primero, *locos* y *felices*; luego de la Gran Depresión– que en 1936 conducirían a una guerra civil en España, y tres años después, a una segunda guerra mundial. Inestabilidad, cambio, transformaciones, fugacidad... En apenas dos décadas habían sido sembradas las semillas del resto del siglo: el que está reflejado, directa o indirectamente, en la mayoría de las páginas de estas *Obras completas* de Ayala.

Al comienzo de cada uno de los volúmenes que las integran se reproduce un comentario mío titulado “Ayala escritor: Un proceso vital”, donde queda resaltada, entre otros rasgos, la “condición proteica” de la obra del autor, propiedad esta que remonta a la creciente fragmentación, tanto estética como social, que caracteriza no solo a aquellas primeras décadas del siglo pasado sino también –aunque de modo bien diferente– a todas las siguientes (hasta verse convertida en el siglo XXI, por medio de las llamadas nuevas tecnologías, en una especie de microfragmentación *ad infinitum*). Quisiera volver a llamar la atención aquí sobre estas características proteicas de

la escritura ayaliana porque, junto con el perspectivismo de origen cervantino, se pueden rastrear en la forma y fondo de cada uno de estos siete tomos por lo demás bastante diversos entre sí. (Si alberga el lector alguna duda acerca de las intenciones, tanto éticas como estéticas, del autor, tiene tan solo que leer con atención los prólogos y epílogos –verdaderas artes poéticas algunos de ellos– del propio Ayala a numerosas obras suyas).

Según ocurre con el epílogo a *El jardín de las delicias*, en cuyas palabras iniciales me inspiré para el título del presente escrito, puede que a su vez planteen estas *Obras completas* tantas preguntas como respuestas, eventualidad a juicio mío sumamente positiva. La auténtica literatura es un espejo en el que vemos reflejadas –oscuramente, quizá, primero; luego con más claridad– nuestra propia vida personal y la realidad que nos rodea.

MUERTE Y VIDA DE FRANCISCO AYALA

Aunque la locución *obras completas* parecería referirse, en principio, a la totalidad de una producción literaria dada por acabada ya, en la práctica no es siempre el caso. Cuando se emprende una recopilación presuntamente *completa* de escritos de un autor vivo, con toda probabilidad querrá este último influir de alguna manera en su propia posteridad –pretensión en principio nada mala y a menudo de cierta utilidad para el público lector–. Por razones biográficas, quizá –me refiero, claro está, al largo exilio de nuestro autor a raíz de la guerra civil–, pero también por su forma especial de trabajar en la que combinaba con frecuencia las funciones de escritor y *editor* de sí, Ayala empezó bien pronto a recopilar y ordenar, y poco después, reordenar en libros de diversos tipos, textos suyos (a veces, ligeramente retocados). Este afán de controlar en la medida de lo posible la presentación de su propia obra, especialmente la de invención, se intensificó en la década de los sesenta, cuando ya estaba nuestro autor *negociando* su reinserción en la vida literaria e intelectual de una España que se abría, por fin, al exterior... y –muy poquito a poco– al mundo moderno.

A ello habría que añadir cómo, por no hacer mudanza en su costumbre, a todos nos afecta el sentir que hemos llegado, sea cual sea la edad exacta, al *mezzo del cammin di nostra vita*... “¿A qué edad puede considerarse viejo un hombre? ¿A qué edad es uno lo que se dice un viejo?”, pregunta el narrador al comienzo de “Fragancia de jazmines”, fechado por su autor en 1965 —o sea, cuando estaba él a punto de cumplir los 60 años de edad— e incorporado seis años más tarde a la primera edición de *El jardín de las delicias* (Seix Barral). En ese mismo año, justo antes del sesenta cumpleaños del autor, publicaría en Gredos una pequeña, pero significativa, antología, glosada por él, de narraciones dentro de la colección titulada *Mis páginas mejores*; cuatro años después (1969), aparecieron en la Biblioteca de Autores Modernos de Aguilar, con prólogo de Andrés Amorós, las —hasta aquel momento— *Obras narrativas completas* de Francisco Ayala, libro que, por negarse el autor a acatar las exigencias de la censura, hubo de imprimirse en México. Este volumen, seguido en 1971 por otro que pretendía, también, ser *completo* —*Los ensayos. Teoría y crítica literaria*—, de la misma colección, son prueba suficiente de su deseo de ordenar y publicar en vida su propia obra... lo cual equivale, hasta cierto punto, según ya se ha sugerido, al deseo de ejercer un cierto control sobre su propia *inmortalidad*.

Esto nos lleva, de vuelta, a los interrogantes planteados en uno y otro epígrafe al presente ensayo: ¿*Para quién, y para qué*, escribe el autor?, preguntas estas, dicho sea de paso, que en sí invitan al diálogo. Hace falta, desde luego, un receptor; sin lector deja de funcionar un texto en cuanto herramienta de comunicación. Al escritor Francisco Ayala le resultó de suma importancia, siempre, el *contexto*, literario así como editorial, en que se presentaban sus obras al público lector, pues —según queda bien claro en el caso de las numerosas recopilaciones de textos suyos preparados por él a lo largo de su vida—, el contexto dentro del que aparece publicado un escrito influye de modo importante en su lectura. En ello podría entrever el lector perspicaz una actitud fundamentalmente subversiva, pues al *reunir y combinar* escritos suyos, para luego volver a hacerlo

de manera totalmente distinta, está comunicándole el propio autor que, lejos de estar inerte, o sea, *muerta*, la literatura –la suya– se mantiene siempre proteica y viva.

El hecho de que a lo largo de los años el autor Ayala fuese consciente, no solo de sus propios objetivos intelectuales y estéticos, sino también de la mejor manera de expresarlos –fondo y forma–, y que fuese barajando –ordenando y volviendo a ordenar– sus textos para (re)crear con ellos nuevos contextos, nuevos reflejos de su creador, resulta cuando menos inquietante. Constituyen estos libros suyos –grandes, medianos y pequeños– aproximaciones a un escritor consciente, comprometido... y hasta combativo. La historia de la elaboración, y subsiguiente publicación, de cada uno de ellos es también la de un autor/*editor*-de-sí y su relación con el público lector. Cuando, un año antes de la celebración de su centenario, se le presentó esta gran oportunidad –la de planificar, y encauzar, la publicación de sus propias obras completas–, aprovechó la experiencia de toda una vida relacionada de un modo u otro con el mundo editorial para ayudarnos a quienes formamos parte del equipo editorial –Antoni Munné, de Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores; Rafael Juárez y Manuel Gómez Ros, de la Fundación Francisco Ayala; y yo misma– a diseñar un proyecto que, según íbamos dándonos cuenta a lo largo de los años, reflejara en sí la integridad de un autor mucho más consciente que nadie de sí mismo en cuanto creador, crítico y pensador.

Nos ha dejado, pues, una especie de autorretrato en forma de un *espejo* literario de siete cuerpos donde se refleja, no solo al Ayala autor de los textos recogidos y ordenados en estas *Obras completas*, sino al yo que en ellas va convirtiéndose, ante los ojos del lector, en una especie de multifacético personaje literario con el siguiente *perfil* humano e intelectual: el creador de invenciones poéticas (I. *Narrativa*); el hombre y autor autorreflexivo (II. *Autobiografía[s]*); el lector de otros creadores (III. *Estudios literarios*); el teórico social (IV. *Sociología y ciencias sociales*); el observador de la sociedad (V. *Ensayos políticos y sociológicos*); el periodista de opinión (VI. *De*

vuelta en casa. Colaboraciones en prensa, 1976-2005), y, en fin, el servidor de una vocación a lo largo de más de ocho décadas (VII. Confrontaciones y otros escritos, 1923-2006).*

¿No constituiría en sí el contenido arriba resumido –terminaré por preguntar– un perfil íntegro, y en muchos aspectos nuevo, de un Francisco Ayala renacido en su obra para la posteridad?



CAROLYN RICHMOND ES ESCRITORA Y CRÍTICA LITERARIA CONOCIDA POR SUS ESTUDIOS DE LEOPOLDO ALAS, RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y FRANCISCO AYALA.

*A esta nueva contextualización y lectura de las obras completas de Ayala contribuyen, desde luego, los ensayos introductorios de los siguientes especialistas: I, quien estas líneas firma; II, Luis García Montero; III, Ricardo Senabre; IV, Salvador Giner; V, Pedro Cerezo Galán; VI, Santos Juliá y VII, José-Carlos Mainer.